



Gabriel Salazar en la Guaneras de Pabellón de Pica (Iquique). Foto: Ricardo Pereira

"DE UN PASADO MUERTO A UN PRESENTE VIVO"

ENTREVISTA A GABRIEL SALAZAR Historiador¹

Eco Pampino: ¿Qué es para usted la memoria social?

Gabriel Salazar: Creo que es el principal criterio de verdad que funciona en Chile, más importante que el criterio de verdad que pudiera entregar la Ciencia Social y muchísimo más importante que el criterio de verdad que pudiese entregar la memoria oficial. Entendiendo por memoria social la experiencia acumulada por los chilenos en los últimos 30 a 35 años.

Eco Pampino: ¿Y cómo se ve reflejada esta memoria social?

Gabriel Salazar: Se refleja sobre todo en los recuerdos que tiene la gente sobre sí misma y que le permite tener una confianza enorme en esos recuerdos considerando que no le están contando esa misma historia por la vía oficial, ni en los discursos públicos, ni en los textos escolares, ni en el aparato educacional formal. Entonces tiene una confianza en sí mismo lo que se traduce en opiniones más autónomas, negativas a aceptar ciertas posiciones que vienen desde afuera, no creerse las pomadas, no estar ni ahí con muchas cosas. Esto todavía no ha sido expresado en un gran sistema teórico alternativo.

La memoria social esta formada por recuerdos individuales que se enlazan a través del intercambio oral, por tanto hay una manera colectiva de recordar y esto no es nacional, porque son puros bolsones, grupos y comunidades recordantes que son autónomas.

Eco Pampino: ¿Y sería esto como un soporte de la identidad?

Gabriel Salazar: En gran medida esto es el soporte de las identidades que han estado surgiendo en los últimos tiempos, identidades auto construidas a partir de la experiencia, de los recuerdos propios y de la asociatividad con otros con los cuales se ha recordado juntos.

¹ Entrevista realizada por Claudia Fernández el 4 de diciembre 2002

Eco Pampino: ¿Y cómo se vincula usted como historiador con el tema de la memoria social?

Gabriel Salazar: Imagínate. Cuando estudié historia uno entendía que la memoria estaba contenida en los documentos que habían quedado del pasado y que esos documentos estaban en el Archivo Nacional. Por tanto uno debía buscar a la memoria en el archivo, entonces la memoria se reconstituye después de un trabajoso esfuerzo de lectura de documentos de archivo y sistematización de los recuerdos. Porque fuimos educados para eso y a partir de eso surgen los libros y textos de historia, pero toda la experiencia que vivimos en los años '60, '70, '80 han relevado la importancia de la historia social y la necesidad de trabajar la memoria viva, no la memoria muerta que está metida en los archivos, eso para mí ha significado reciclarme como historiador, y convertirme de un historiador de un pasado muerto al de un presente vivo y para eso me sirvió mucho la experiencia de haber estudiado sociología y haber vivido la experiencia que vivimos. Esto me permite trabajar codo a codo con los Cientistas sociales, sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, con la ventaja de que yo opero con la historicidad a mi favor, cosa que no ocurre siempre con los demás. Entonces eso nos da una ventaja a los historiadores sociales que trabajamos con el presente y que trabajamos la memoria viva en el sentido de que llegamos más fácilmente a la experiencia de la gente porque la memoria es dinámica.

Creo que ahora las ciencias sociales después de la crisis de las grandes teorías se han reagrupado en torno a los temas de la memoria o de la identidad, entonces en el fondo lo han hecho en torno a la historia y han obligado, en cierto modo, a revolucionar la historia. No para nosotros que ya veníamos por cierto camino, pero para el resto sin duda. Esto para mí es fundamental porque mi quehacer actual como historiador está vinculado estrechamente con la memoria social viva. De hecho el año pasado termine un libro acerca de la memoria social de los habitantes del sur y el poniente de la ciudad de Rancagua, toda la historia de la ciudad, pero tal como esta contenida en la memoria de esos habitantes, que son los sectores más pobres de Rancagua. Entonces escribí ese libro en función de eso y sirvió para que ellos mismos pudieran sistematizar sus recuerdos y redefinir sus relaciones con el Municipio, con el Estado y consigo mismo.

Eco Pampino: ¿Qué aspectos del legado salitrero usted piensa que son importantes recordar? ¿Y por qué?

Gabriel Salazar: Yo creo que lo más importante de este legado es el legado mismo, vale decir, el hecho de que del desastre de la industria salitrera haya quedado un recuerdo tan vivo es una especie de modelo arquetípico de memoria. Te pongo un ejemplo: el 21 de diciembre de 1907 más o menos 30 mil pampinos bajaron de las pampas; el 21 de diciembre de 1997 35 mil personas subimos desde Iquique hacia

las pampas para recordar. Nos reunimos en la oficina Santa Laura donde se hizo un escenario, donde vino el Quilapayún y canto *La cantata de Santa María de Iquique* que la cantaron pésimo porque estaban llorando así es que se desafinaban a cada rato. La memoria de las salitreras esta unida estrechamente a la matanza de Santa María y a los restos vivos que nos quedan de las salitreras, es un ejemplo de memoria y que por otro lado te demuestra como la memoria social pervive frente a la orden de matanza o frente a la crisis de la economía. En ese entonces escribí un artículo que se llamaba *Voluntad política de matar, voluntad social de recordar*.²

Esto es como un ejemplo de cómo la memoria social pervive y sobre eso pueden reconstruirse muchas cosas, cultura, arte, recuerdos, conceptos. Entonces yo creo que la memoria del salitre es emblemática desde ese punto de vista. Pese a que el salitre fue un episodio intrascendente en el desarrollo del capitalismo chileno, o sea no contribuyo en nada a este desarrollo más bien ayudo a que continuara en declinación. Por lo tanto lo más importante que dejo ese episodio que no significo nada, fue la memoria social que por el contrario es un monumento.

Eco Pampino: Insistiendo con lo mismo ¿Qué sería entonces lo peligroso de recordar?

Gabriel Salazar: Yo creo del hecho de que esta sea una memoria retrospectiva, puramente retrospectiva, la matanza, la matanza la matanza, el salitre, el salitre el salitre, y una memoria que mira para atrás y que no mire para delante es peligrosa, porque te mete en un vértigo que no se traduce en una acción positiva para construir nuevas cosas.

Eco Pampino: ¿Y es posible revertir eso?

Gabriel Salazar: Yo creo que como base de identidad magnifico, pero no es para nada suficiente, eso debería enriellarse, por decirte algo, en una memoria activa del norte chileno que este yendo en el camino de que la propia población nortina controle los procesos de desarrollo regional que necesita para salir de sus problemas.

² Artículo contenido en el libro "A 90 años de los sucesos de la Escuela de Santa María de Iquique", pág. 291. LOM Ediciones, 1998.

